

LOS PROBLEMAS SOCIALES PERSISTENTES

EN LA SOCIEDAD JAPONESA

María Elena Romero

Introducción: una mirada a la sociedad japonesa

Como afirma Sugimoto (2010), acercarse a la sociedad japonesa genera una serie de interrogantes hipotéticos que inspiran la imaginación sociológica. La imagen de un Japón próspero, homogéneo, limpio, desarrollado, organizado, tecnológicamente desarrollado etc., es la que prevalece en el mundo. Un Japón homogéneo, cultural, económica y socialmente ha sido modelo de desarrollo y avance, sin embargo, varios factores sugieren que la sociedad japonesa ha cambiado.

El cambio de era en un país que mantiene una imagen de prosperidad, propicia la reflexión en torno al contexto y retos que enfrenta en el marco de dos ámbitos que coexisten: la llegada de una nueva era a partir de la abdicación del emperador y la permanencia de un partido que ha estado en el poder, el Partido Liberal Democrático (PLD) con el liderazgo del primer ministro, Shinzo Abe.

En este sentido, la era Heisei que llegó a su término, dio paso a la nueva era Reiwa el 1 de mayo de 2019. La abdicación del emperador Akihito (a partir del 1 de mayo Emperador Emérito) marcó la transición inédita a un nuevo momento en Japón. El nombre de Reiwa fue elegido como el apropiado considerando la literatura

japonesa, apartir de la antología japonesa de poesía waka. El marco histórico que recibe a esta nueva era es único y encierra factores claves que hacen que este nuevo periodo sea importante para revisar los temas económicos, políticos y sociales.

De acuerdo al secretario en jefe del gabinete, Yoshihide Suga, Reiwa tiene un amplio significado “la cultura nace y crece en medio de los corazones de las personas que se atraen maravillosamente” (Mainichi, 2019), afirma que la actual administración desea que en esta nueva era, niños y gente adulta y todos puedan vivir en una “generación de seguridad social”.

Desde el punto de vista cultural, el cambio tiene un significado especial en la población. Japón es el único país que mantiene un sistema con nombres de eras imperiales que se ha mantenido desde 645, cuando la era Taika inició; después de la segunda Guerra Mundial el sistema perdió legitimidad bajo la nueva constitución pero continuó siendo usado en la práctica, permitiendo que se mantuviera en el imaginario colectivo de la población y le diera un sentido de identidad y cohesión a Japón. En 1979 se reinstaló el fundamento legal que le dio sentido nuevamente a los nombres de eras imperiales.

Esta nueva era encuentra a un Japón cambiado, en donde las lecciones aprendidas deberán de servir de base para diseñar las estrategias de futuro, aprendiendo de los errores para asumir los retos. Varios son los cambios, la existencia de varios partidos políticos, con diferentes corrientes ideológicas que se han consolidado como opciones políticas, pero que a pesar de ello se sigue apostando por la permanencia del PLD; la creación de la Ley de Excepción Especial de la Ley de la Casa Imperial Relativa a

la Abdicación, la renovación del sentido de seguridad nacional; la precariedad laboral, el empobrecimiento de los jóvenes, la situación de la mujer, el agotamiento de una sociedad envejecida y los retos que ello implica en términos de gasto público, de cuota demográfica, de mano de obra efectiva. La Casa Imperial cambia, pero el partido político dominante y las estrategias del primer ministro Abe continúan.

¿Cuál es el marco de referencia en el que la nueva era inicia y los retos que deberá asumir?

Desde el punto de vista económico, la caída del índice Nikkei en la bolsa de valores de Tokio en diciembre de 1989 simbolizó el estallido de la economía burbuja. Después de que el producto interno bruto per cápita (PIB per cápita) se ubicó como uno de los más altos en el mundo, favoreciendo un boom consumista, se desplomó y con ello propició cambios en la sociedad, no solo en términos de consumo y bienestar, sino en la imagen de prosperidad que Japón tenía en el mundo. “El producto interno bruto per cápita de Japón, un indicador de la riqueza material de las personas, se ubicó en los niveles más altos del mundo (en términos de paridad de poder adquisitivo) en los primeros años de Heisei, pero ahora se encuentra cerca de 25° en el mundo. Su PIB per cápita actual es menos de la mitad de los niveles de Luxemburgo y Noruega, que ocupan las primeras posiciones” (Japan Times, 2019).

Políticamente, el contexto nacional e internacional están marcados por un debate sobre las bondades del neoliberalismo, los nacionalismos se fortalecen en países que buscan la respuesta a la creciente necesidad de cohesión social y legitimidad en un discurso que solo favorece a ciertos grupos de poder. En Japón,

la presencia del PLD, el gobierno del primer ministro, Shinzo Abe y su política de triple reforma, deberán atender los cambios y responder a las crecientes necesidades internas y externas para mantener a un Japón competitivo.

En cuanto al tema de lo social; una creciente polarización social incentiva movimientos sociales y levanta voces que reclaman visibilidad de sus problemas. Temas como la lealtad al grupo, un respeto a las jerarquías, es decir, las lealtades verticales que dominan en un ambiente de armonía, se dice, explican el nivel excepcionalmente alto de estabilidad y cohesión en la sociedad japonesa, que ha ayudado a los líderes políticos y otros en sus esfuerzos por organizar o movilizar a población de manera eficiente (Sugimoto, 2010), hoy son cuestionados.

Lo anterior ha sido, sino enfáticamente analizado en el submódulo de Japón del Diplomado de Estudios sobre Asia del PUEAA-UNAM, sí conferencistas Víctor Kerber y más enfáticamente, Emma Mendoza, han señalado la necesidad de entender problemas sociales como el envejecimiento de la población, la precarización laboral, los temas de cohesión social, etc., de manera que aquí se pretende revisar el tema social en el marco del cambio a una nueva era a partir de la premisa de que Japón atraviesa por un momento complejo en lo social y deberá fortalecer su política de atención en temas sociales, revisándose particularmente el tema del empleo y los jóvenes.

La sociedad japonesa

El 1 de abril de 2019, el gobierno japonés anunció oficialmente el nombre de la nueva era imperial, Reiwa. Ante la abdicación del emperador Akihito, una nueva era da comienzo. El nombre de Reiwa, dos caracteres japoneses que simbolizan prosperidad y armonía acompañaran al nuevo emperador, Naruhito.

El primer ministro Abe ha enfatizado el interés de que este símbolo sea integrador de la cultura japonesa llamando a la unidad de la sociedad, necesaria para dar un sentido a la transición a un nuevo emperador. El poder simbólico de la casa imperial encierra un modelo de vida para los japoneses en el interno, pero también incluye la imagen que Japón da al exterior, en este sentido Reiwa es símbolo de paz y cooperación con los vecinos en búsqueda de la prosperidad regional.

Reiwa fue, por primera vez, acuñado a partir de los textos de poesía japonesa, a diferencia de otras ocasiones en donde se buscaba en textos chinos tradicionales. El resurgimiento del nacionalismo japonés se encierra en el nombre de la nueva era a fin de atraer a los japoneses a temas que tienen que ver con refortalecimiento de la economía, con el reposicionamiento japonés en el mundo, con la idea de un país vital en lugar de un país en crisis para dar marco a un proceso de difícil transición.

No obstante, la nueva era encuentra a un Japón diferente en relación a la era que termina Hesei, caracterizada por problemas económicos y políticos, pero que vivió en sus 55 años de duración, momentos importantes de bonanza. Hoy Japón tiene problemas serios que resolver, particularmente los sociales. Momentos claves

como la triple catástrofe de Fukushima han cambiado a la sociedad, más participativa, más comprometida con levantar la voz, con unirse a otros en acciones que permitan encontrar la solución a temas como el uso de la energía nuclear, la visibilización de la mujer, la atención a los adultos mayores, entre otros temas.

Los cambios, quiebres o transformaciones de la era Hesei tendrán efectos en esta nueva era y la sociedad es uno de los agentes más sensibles. Por ejemplo, las cuestiones de género son relevantes. A pesar del crecimiento de la economía japonesa y de la legislación para la igualdad laboral, Ley de Igualdad de Oportunidades para el Empleo, aun las empresas japonesas no consideran contratar a una mujer en lugar de un hombre, el incremento de las mujeres en el campo laboral es más consecuencia de la necesidad creciente de mano de obra (Japan Times, 2019a). Esta brecha de género será un reto en la nueva era, la presencia de la mujer japonesa, no solo en el ámbito laboral, sino también en el rol que desempeña socialmente tendrá sus efectos, Japón ocupa el lugar 110 en la brecha de género global del Foro Económico Mundial, si a las limitaciones laborales le sumamos que cada día la mujer japonesa desea dedicarse a su propia preparación, no casarse y no tener hijos ello suma al ahondamiento de problemas poblacionales. Asimismo, asuntos como los jóvenes y el empleo y el envejecimiento de la población deberán ser atendidos.

Del empleo y los jóvenes

Los trabajadores japoneses parece que nacieron para trabajar, el compromiso, lealtad, largas jornadas e incluso la muerte por trabajo (*Karoshi*) han sido característica de una sociedad en donde el supuesto reconocimiento por el desempeño obliga siempre a ser mejores en lo que se hace. El empleo vitalicio favoreció una gran competencia entre los jóvenes que deseaban, al salir de la universidad, incorporarse a las grandes compañías reconocidas mundialmente. Así, obtener las mejores notas y concluir con éxito su preparación constituía una forma de vida y de reconocimiento social, una forma de retribuir a la familia la inversión hecha en su persona enorgulleciendo a su grupo principal. El sentido de reconocimiento, de pertenencia a un grupo y de realización se convierte en factores que daban sentido a la vida de los jóvenes y a su compromiso por estudiar. Sin embargo, Shinzo Abe en su segunda administración iniciada a partir del año 2012, promovió que su gobierno creara el Comité para la Reforma Regulatoria y el Comité para la Competitividad Industrial, abriendo la posibilidad de que las empresas pudiesen despedir a sus empleados en función de su rendimiento dando fin a una época de certeza en los jóvenes que estaban ciertos que un buen desempeño universitario les permitiría gozar de empleo pleno y su incorporación al campo laboral garantizaba prácticamente su permanencia. “Los “buenos tiempos”, en que el empleo fijo basado en la membresía, sin funciones, horarios ni ubicación delimitados, era la norma y constituyeron una época en la que imperaba el modelo familiar con una única fuente de ingresos, en el que el padre de familia

mantenía a la mujer y los hijos, mientras que estos desempeñaban trabajos temporales o a tiempo parcial como fuente de ingresos complementaria” (Nippon, 2013).

El ideal del esfuerzo recompensado con reconocimiento y éxito pierde sentido en una sociedad que trata de responder a las demandas externas con un modelo de organización social que no se ha adecuado, ni ha creado las condiciones para asumir que Japón cambió (Romero, 2019). Una época de sueño concluyó dando paso a una era de realidades que no ha creado las condiciones para asumir y adecuarse a los cambios, por ejemplo, el sistema educativo sigue enfatizando la idea de orgullo, honor; enorgullecer a su grupo, comunidad, familia los logros personales, son premisas culturas que se inculcan en la escuela. Sin embargo, el ambiente externo no tiene ya las condiciones para atender la demanda de los jóvenes ansiosos de logros. Lo anterior provoca situaciones sociales complejas, como desesperanza, la búsqueda de empleos por horas a cambio de buenos salarios, pero que no de reconocimiento y que en ocasiones generan un sentimiento de fracaso personal y frente al grupo.

Recientemente el gobierno japonés aprobó una serie de reformas laborales diseñadas para resolver los retos demográficos y crear condiciones para promover el crecimiento del empleo, especialmente enfocándose a aquellos quienes desean encontrar un trabajo estable (Japan Times, 2019b). Las reformas se enfocan en un sector de 35 a 45 años quienes han tenido problema para encontrar un empleo, a aquellos que concluyeron estudios universitarios entre los años 1993 y 2004 que se ubican en la llamada generación de la era de hielo laboral. La reforma encierra

una revisión del sistema de seguridad social, de pensiones, impuestos, etc., lo que tiene a su vez profundas implicaciones en la estructura laboral, financiera y social de Japón. No es sólo generar empleos, es darles certeza de permanencia y lo que ello implica en el mediano y largo plazo en términos de presupuesto para pensiones, seguro de salud, etc.

Las medidas tendrán efecto en el presupuesto de gobierno, de manera que se está pensando en reducir y eventualmente abolir el sistema que reduce las pensiones de las personas que tienen un cierto nivel de ingresos, dado que este sistema desalienta a las personas de edad avanzada a seguir trabajando a tiempo completo. Lo anterior tiene una doble lectura, por un lado, aprovechar las habilidades de aquellas personas que fueron capacitadas en la época de bonanza de la economía japonesa y por otro, mantener cierto nivel de mano de obra calificada. Sin embargo, ello implica una mayor carga para el erario público y espacios laborales que no obtendrán los jóvenes egresados.

Lo cierto es que la nueva era encuentra a Japón con cambios sociales fuertes con efectos más severos en comunidades vulnerables. Por ejemplo, en un país como Japón difícilmente podemos pensar en marginados, aquellos que han quedado fuera del sistema y que no son públicamente reconocidos como problema social, sin embargo, recorrer ciertos distritos de Tokio permite mirar una realidad diferentes, indigentes viviendo debajo de puentes o a las orillas del río. Los conocidos como '*nojukusha*' o *homeless* son cerca de 30 mil y su existencia en los grandes centros urbanos del país ha destruido otros de los grandes mitos económicos del Japón contemporáneo: el paraíso de la clase media (Loaiza, M., Romero, ME., Tapia, C. 2016). Aunque las personas en situación de calle han disminuido a menos

de 5 mil en 2018 de acuerdo al Ministerio de Bienestar, el problema persiste. Además, la legislación laboral al flexibilizar el empleo lo precarizó y hoy los jóvenes enfrentan serios problemas para realizarse laboralmente. El desempleo relativo muestra solo una parte de la realidad, sí, efectivamente los índices de desempleo en Japón son bajos, pero el nivel de empleo que se ofrecía ya no es el mismo. Los egresados de la universidad tienen que acceder a cualquier trabajo de medio tiempo, vivir por más tiempo con sus padres, a fin de lograr la subsistencia. Son jóvenes altamente educados, preparados, pero pobres.

Japón vive una etapa de contradicciones y la nueva era expone un contexto para repensar la idea de la japoneidad como constructo de identidad cultural: ¿qué significa ser japonés en la era Reiwa? Repensar los valores versus los antivalores. Violencia, suicidios, aislamiento como disfunción social, son problemas que enfrentan los jóvenes, sobrenombres como *furita* (*freeter*); los ninis, *nito* (NEET) no trabajan, son hoy la realidad de la juventud japonesa que espera encontrar en la nueva era un espíritu de cohesión que dé sentido a su vida.

Comentarios finales

La nueva era en la Casa del Crisantemo, considero no tendrá un impacto directo en temas económicos o políticos, sin embargo, tiene un significado psicológico y simbólico que permitirá que la sociedad se sienta cohesionada en torno a una figura que representa cultura y tradición, es dar sentido de comunidad. Tal vez ello contribuya a enfrentar los cambios y retos que Japón continúa enfrentando en el siglo XXI.

Como dije, la nueva era imperial inicia, pero el gobierno liberal continúa. Los cambios que la sociedad espera, no provienen necesariamente de cuestiones culturales. La sociedad japonesa está demandando respuestas reales a problemas cotidianos, especialmente se deberá trabajar para dar sentido de esperanza a los que hoy son nacidos en la era Reiwa, y atender los problemas que heredan aquellos de la generación de hielo laboral, o los *baby-boomers* que pierden día a día las condiciones de vida que alguna vez acostumbraron. En un ambiente de comunidad los jóvenes se ven obligados a cumplir con ciertas expectativas que el contexto no les permite obtener y ello genera frustración y desesperanza acrecentado los problemas sociales en Japón.

Referencias

Japan Times (2019). Meeting the Reiwa Era's challenges. *Diario de Japón*. (28/04/2019). Disponible en <https://www.japantimes.co.jp/opinion/2019/04/28/commentary/japan-commentary/meeting-reiwa-eras-challenges/#.XRE6Xz9KgdV>

Japan Times (2019a). As new era looms, women still face age-old challenges. *Diario japonés*. (31/03/2019). Disponible en <https://www.japantimes.co.jp/news/2019/03/31/national/social-issues/new-era-dawns-japan-women-still-face-age-old-challenges/#.XRFKWT9KgdV>

Japan Times (2019b). Cabinet OKs reforms to address Japan's labor market woes. *Diario japonés*. Disponible en <https://www.japantimes.co.jp/news/2019/06/22/business/economy-business/cabinet-oks-reforms-address-japans-labor-market-woes/?fbclid=IwAR2I-d2Sc2>

[jDPSsU6o0o65VufIQjpOg2Lt123bDM88qibtc0ygAyAuWHcOo#.XQ5tGOhKiUl\)](#)

Loaiza, M., Romero M.E. y Tapia, C. (2016) Juventud, pobreza y desesperanza en el Japón del siglo XXI. *Revista Miriada*, Vol. 8 No. 12, pp.171 – 202.

Mainichi (2019). New Japanese era name Reiwa has lifted society: Suga. *Diario japonés*. (mayo, 1, 2019) Disponible en <https://mainichi.jp/english/articles/20190501/p2a/00m/0na/023000c>

Nippon, (2013). *La problemática del modelo de empleo japonés*. Disponible en <https://www.nippon.com/es/currents/d00088/>).

Romero, M.E. (2019). Hikikomori. Las voces silenciosas de la sociedad japonesa. *México y la Cuenca del Pacífico*. México: Universidad de Guadalajara. Vol. 8 Núm. 23. Mayo-Agosto.